

## Experiencias compartidas<sup>1</sup>

*Marina Luz García*

*Universidad Nacional de General Sarmiento, Argentina*

*mgarcia@campus.ungs.edu.ar*

Silvio, esta tarde te vamos a rendir un homenaje, pero para escapar del tono solemne que estos actos suelen tener, decidimos hablar de reconocimiento y vamos a hacerlo a tono con muchos de los aspectos virtuosos que representan tu carrera: un destacado profesor de esta Casa, un investigador, un cientista social, un ex rector, un colega, un amigo, un maestro.

Uno de los modos que elegí para hacerlo es recordando algunas experiencias compartidas y que hemos vivido quienes, como en mi caso, fuimos estudiantes de esta universidad cuando, avanzada la década de los años noventa, recién iniciaba sus actividades. Pero también voy a referirme a otras, que sucedieron más adelante y que forman parte de un anecdotario muy rico. En todo caso, la Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS) es siempre el escenario de esos recuerdos que encontramos interesantes para recuperar esta tarde.

Elegí cuatro situaciones muy particulares y me gustaría ir señalando con cada una de ellas algunos aspectos de la personalidad de Silvio.

El primer recuerdo corresponde con los primeros días de Silvio Feldman como profesor en la UNGS. Entre los años 1996 y 1997 Silvio tenía a su cargo el dictado de la materia Sociología II y desde allí abordaba algunas perspectivas teóricas con una desenvolvura fascinante: el estructural funcionalismo, la sociología de la modernización, la teoría de la dependencia, los estudios sobre el populismo. Al mismo tiempo, Silvio repartía su tiempo entre la docencia y otras responsabilidades que le demandaba su profesión de sociólogo. Nuestra universidad no contaba por esos días con edificio propio y por esto la docencia, aunque no solo, se desarrollaba en diversas instituciones educativas, por ejemplo, en escuelas secundarias de la zona. Los cursos se dictaban durante el turno noche y comenzaban a las seis de la tarde. Silvio llegaba a horario, pero volando, literalmente. Lo hacía cada semana en un vuelo directo desde alguna provincia y realmente parecía que desde el avión se lanzaba en un paracaídas que lo dejaba justo ahí, en el patio de un colegio. Llegaba corriendo, tironeando de una maleta pequeña, despeinado, muy despeinado, y con la camisa simétricamente descontrolada. Entraba al aula y saludaba con mucha alegría y calidez e inmediatamente tenía lugar un momento previo a esas clases en las que expresaba un profundo interés por saber quiénes éramos, qué hacíamos, qué nos gustaba, qué pensábamos, en qué actividades trabajábamos. A la par, sus clases se constituyeron en un profundo estímulo por interesarnos en el conocimiento sociológico, por señalarnos las

<sup>1</sup> Texto leído por Marina Luz García, graduada de la Universidad Nacional de General Sarmiento e investigadora docente del Área de Sociología de la misma universidad, en el acto de reconocimiento a la trayectoria de Silvio Feldman (Los Polvorines, 11/6/2019).



virtuosas contribuciones de las teorías o de algunas de ellas para comprender la sociedad y sus problemas. A sus clases nunca dejó de llevar materiales que seleccionaba y catalogaba prolijamente. Las notas periodísticas eran sus favoritas y nos invitaba a leerlas y reflexionar sobre ellas con el auxilio de las perspectivas teóricas que íbamos incorporando. Y ambos aspectos, su interés por les estudiantes y sus prácticas como docente dejaron marcas muy profundas, no solo, pero fundamentalmente en quienes tiempo después nos dedicamos también a la docencia y en particular a la docencia universitaria.

Una segunda anécdota tal vez sea conocida por muchos de ustedes. Cuando Silvio era rector asumió en primera persona el arreglo de una imagen religiosa que se averió durante unas reformas que se hicieron en el ex convento donde funciona hoy el Centro Cultural de la Universidad. Y ese objeto religioso, esa figura de yeso, recorrió muchos kilómetros en el baúl del automóvil de Silvio por la ciudad de Buenos Aires en busca de una restauración casi perfecta hasta que, por fin, la imagen volvió a su lugar “sana y salva”. Esta actitud tiene significados más allá del cuidado del patrimonio público o del de aquella institución que por entonces tenía el dominio del edificio que utilizábamos. Esa actitud nos habla de Silvio y de su empatía, de un Silvio fiel a sus convicciones y al mismo tiempo con un claro registro de les otros, del cuidado de la institución y de los compromisos que esta necesita sostener con todes les actores sociales, más allá de apegos, simpatías o no. La empatía en ese sentido es una condición fundamental de la actitud de Silvio; representa la valoración de las capacidades, aptitudes, condiciones y compromisos de las personas con las que interactúa. Para él todes tienen ideas para aportar en diversas situaciones particulares, discusiones, proyectos.

También de los tiempos en los que Silvio asumió la responsabilidad como rector de la Universidad comparto otra anécdota que nos va a arrancar alguna sonrisa. Ya no llegaba en avión, esta vez al campus, pero sí, siempre estaba apurado. Una tarde necesitaba llegar al Centro Cultural de la calle Roca en San Miguel. Una graduada de la carrera de Comunicación, al notar su apuro durante el cruce que mantuvieron en la puerta de ingreso a la universidad le propuso llevarlo en su moto. La moto de nuestra colega era de un tamaño muy importante y en ella se trepó Silvio y a toda velocidad para llegar a tiempo, incluso antes de la reunión que tenía fijada. Y yo recuerdo esa escena y también la expresión de felicidad de Silvio arriba de la moto. Y la anécdota, más allá de la gracia que nos provoca hace evidente a ese Silvio que hace, va para adelante, se sube a la moto, no antepone excusas, se ajusta a una ética de la responsabilidad inscrita en sus formas de estar en y de pensar la universidad. Silvio motoriza proyectos, estimula a les otros a hacer, pretende, y está muy bien, que todos nos subamos a alguna moto, que hagamos, que fortalezcamos la Universidad, que participemos de sus múltiples espacios; que estemos al tanto de lo que ocurre, de las discusiones políticas e institucionales que se están dando a cada momento.

Silvio dirige y ha dirigido muchas investigaciones académicas aquí en la UNGS. Tuve y tuvimos, tantes otros, la posibilidad de aprender con él el trabajo sociológico; participamos de un proyecto desde el inicio hasta su finalización; de la construcción del objeto y de las primeras preguntas; de la discusión de textos (algunas veces debajo de la parra del ex convento); del trabajo de campo; del recorrido por instituciones, cooperativas, ferias de artesanos cuando abordábamos la organización de los trabajadores informales o en escuelas cuando estudiábamos los efectos del trabajo infantil en la vida escolar de les niños. Aprendí y aprendimos a pensar una entrevista, a organizarla, a desarrollarla, a respetar los tiempos y

las reflexiones y argumentos de nuestros entrevistados, a transcribir una entrevista que regresaba (luego de ser leída por Silvio) colmada de marcas, comentarios, sugerencias, en una letra muy difícil de descifrar.

Aquí necesito detenerme un momento. La letra de Silvio era y es un gran problema. Silvio: *no te entendemos la letra, sabelo*. No lo consulté esta vez, pero creo que sus tesis han sufrido especialmente este problema. Al menos yo, me veía muy complicada luego de una devolución. Sin embargo, con tiempo y paciencia, lo lograba, lo lográbamos. Cuando lograba descifrar esos símbolos y mensajes me encontraba con un mar de sugerencias y preguntas que hacían eje en cuestiones fundamentales, aquellas sobre las que había que volver a preguntar, a pensar, a insistir. Esa también es una marca que nos deja Silvio, la capacidad de insistir frente a las cosas, volver sobre los problemas, preguntar y repreguntar. Silvio es un gran preguntador. Y cuando lo vemos caminar por un pasillo y nos encontramos pronto a su encuentro, sabemos que nos va a hacer preguntas y a la vez que tiene una capacidad de escucha muy importante.

Cuando hace más de veinte años finalizábamos una investigación sobre el trabajo infantil, Silvio insistía en regresar a las escuelas en las que habíamos trabajado y hacer una devolución de nuestro trabajo a la comunidad, a las personas que habían participado o nos habían facilitado la tarea. Tengo muy presente un almuerzo en el comedor de la Escuela 25 de San Miguel Oeste, o ex Escuela 80, con algunos docentes, su directora, el personal auxiliar y colaboradores de la cooperadora. Años muy difíciles. Estas actitudes y formas que puede adoptar nuestro trabajo se han quedado con nosotres. La importancia de fortalecer y exaltar la relevancia de todos aquellos que participan de diversos modos en las investigaciones que desarrollamos; de realizar devoluciones que puedan tomar diversas formas, como aquel almuerzo, pero que siempre expresan la voluntad de manifestarle a la comunidad, en un sentido amplio, que la Universidad está interviniendo en problemas impostergables, que los está pensando y que necesita hacerlo con los propios actores sociales, que la Universidad tiene una gran responsabilidad en discutir y divulgar los aspectos de una cuestión social compleja, contribuir a su comprensión y resolución.

Para terminar, quiero recuperar una frase con la que Silvio prologa sus ideas, sus pronunciamientos, sus opiniones: todos le hemos escuchado alguna vez decir: “*Yo soy de los que piensan que...*”, cuando nos quiere transmitir o compartir un pensamiento o una reflexión de la coyuntura.

Y con este modo particular que utiliza Silvio para dar cuenta de una opinión, nos invita continuamente a pronunciarnos, a expresarnos, a decir aquello que pensamos; y sabemos también que se pone un poco pesimista y cascarrabias ante los silencios. Silvio realmente es *de los que piensan*, sistematizan y organizan, por ejemplo, el pensamiento de un autor o el argumento que vertebra un texto o sus propias ideas e incluso las de otros de un modo articulado, preciso, claro. Antepone un cuidado extremo al realizar lecturas o elaborar juicios; construye y ordena dimensiones de análisis para presentar, explicar, situar un tema o un problema. Escuchar en esos casos, o leer a Silvio nos invita a revisar nuestros modos de organizar, pensar, presentar. Sabemos que Silvio no improvisa, por el contrario, antes que lecturas apresuradas, antepone cierta cautela y la necesidad de explorar y pensar con mayor rigurosidad cualquier asunto. Ese es un desafío enorme que fue legándonos Silvio.

Seguimos trabajando junto a él y simplemente este homenaje coincide con una parte de los actos administrativos que configuran nuestras vidas y trayectorias. Pero nos resultó

imprescindible hacerlo, quisimos dar cuenta de la importancia que tienen trayectorias como las de Silvio en nuestras vidas y en la configuración y reconfiguración de nuestras carreras muchas de las cuales se desarrollan, especialmente, en esta universidad.

Gracias, Silvio.